

Ortuzar presiona a Chivite en Navarra para que apueste por los socios y se olvide de UPN

Se desplaza a Pamplona en plena resaca del fallido pacto del PSOE con los regionalistas para prevenir contra «acuerdos Frankenstein»

OLATZ BARRIUO



La tormenta política desatada en Navarra por los acuerdos aún no aclarados entre el PSOE y UPN a cambio del apoyo, finalmente frustrado, de los regionalistas a la reforma laboral no amaina. Todo lo contrario. Los socios de investidura de María Chivite y aliados presupuestarios como EH Bildu siguen acorralando a la presidenta para que revele, por un lado, todo lo que acordaron el navarro Santos Cerdán, secretario de Organización del PSOE, y el líder de UPN, José Javier Esparza –acuerdos que quedaron en papel mojado tras la ‘traición’ de los diputados Sayas y Adanero– y para que ratifique, por el otro, su compromiso pactista con la izquierda y los nacionalistas.

En este clima, y pese a que ayer mismo Chivite mantuvo en el Parlamento foral su apuesta por un Gobierno «progresista y plural» y aseguró que sus socios ya conocen los acuerdos, la presión no cesa. Hasta tal punto que el presidente del PNV, Andoni Ortuzar, se desplazó ayer a Pamplona junto con la secretaria del EBB, mireia Zarate, para «analizar» ‘in situ’ la situación creada a raíz de la polémica votación del jueves pasado y exigir al PSN y a la presidenta



Ortuzar y Zarate en Pamplona con los navarros Hualde y Solana. e. c.

Los jeltzales instan a la presidenta navarra a que demuestre su voluntad en la inminente aprobación de la Ley del Convenio

como socio del Gobierno foral –el PNV está integrado en la coalición Geroa Bai– que apueste «claramente» por los aliados de la investidura frente a «otras tentaciones».

La sombra del ‘agostazo’, en el que Ferraz frustró en 2007 un incipiente acuerdo de gobierno entre Nafarroa Bai, el PSN e IU y alentó en cambio la investidura del re-

gionalista Miguel Sanz, sigue siendo alargada en Navarra. La negociación secreta entre el PSOE y UPN, en la que según Esparza se tocaron temas que afectan a «la convivencia» en la comunidad foral y el empeño de Pedro Sánchez en seguir apostando por la geometría variable pese al fiasco de la reforma laboral –aprobada solo gracias al error de un diputado del PP– han encendido las alarmas en los aliados de Chivite y singularmente en el PNV. No en vano, las expectativas de crecimiento de los jeltzales en la comunidad foral independen de que se mantenga, a medio y largo plazo, su implantación en las instituciones.

En ese contexto, el PNV ha seguido una doble estrategia tras la aprobación ‘in extremis’ de la reforma laboral con el ‘no’ de Sabin Etxea. Por un lado, avisar diariamente a Sánchez de que mirará con lupa cada ley que lleve al Congreso. Ayer mismo, el grupo en el Senado denunció el afán «recentralizador e intervencionista» de la norma para la Cooperación al Desarrollo, una posición similar a la que mantiene respecto a las leyes Audiovisual, de Vivienda o Servicios Sociales.

Pero, a la vez, presionan para que el PSOE fortalezca las mayorías de las que venía dependiendo hasta ahora «frente a experimentos ‘Frankenstein’ que los vividos la semana pasada en Madrid y en Pamplona».

«Cambalaches»

Así se expresaron Ortuzar y el presidente del Nappar buru batzar, Unai Hualde, que, además de mostrar su «preocupación» por acuerdos cuyo contenido «desconocemos», animaron a Chivite a demostrar que no le están moviendo la brújula desde Madrid en la inminente votación de la Ley del Convenio. La trascendental norma, equivalente a la del Concierto vasco, no cuenta de momento con el respaldo de Geroa Bai ni de EH Bildu, que han instado a la presidenta a elegir entre ellos o Navarra Suma para aprobarla.

Ayer, el PNV insistió en que esa votación es «la ocasión perfecta» para acreditar «con hechos» su «apuesta firme por el bloque de progreso». Los jeltzales se reivindicaron además como aliados «fiables» frente a «cambalaches que supeditan los intereses de Navarra a Madrid».

El sector crítico de EA califica de «atropello» su expulsión y recurrirá a los tribunales

IÑIGO FERNÁNDEZ DE LUCIO

La decisión de la dirección de Eusko Alkartasuna de suspender de militancia durante cuatro años a Maiorga Ramirez y otros cuatro líderes del sector crítico amenaza con implosionar el partido. El propio Ramirez calificó ayer de «error y atropello» lo sucedido y anunció que recurrirá a los órganos internos del partido y a «todos los organismos judiciales que puedan amparar una nueva vulneración de derechos en el seno de EA». En declaraciones a la en-

trada del Parlamento navarro, donde es diputado de EH Bildu, Ramirez afirmó que la suspensión de militancia es «prácticamente una expulsión por cuatro años». Reprochó, además, que se enteró «por la Prensa» y señaló que «a día de hoy no tengo constancia por escrito alguno».

Los otros expedientados no son militantes anónimos. Se trata de los responsables territoriales de Álava, Gipuzkoa y Navarra, Iratxe López de Aberasturi, Mikel Goenaga y Miren Aranoa. La quinta expulsada es Esther Korres, coor-



Javier Estébanez, líder de EA en San Sebastián, ayer en el Parlamento. b. c.

dinadora en Pamplona.

La situación puede ser un punto de no retorno. El partido está fracturado desde que en 2019 Ramirez no pudo concurrir a las primarias frente a Eba Blanco por no obtener los avales suficientes en Iparralde. Blanco fue proclama-

da secretaria general, algo que Ramirez y su entorno –que abogan por marcar perfil propio dentro de Bildu y dejar de estar supeditados a la izquierda abertzale– no aceptaron. Desde entonces, los puentes están rotos y ambos sectores se han enfrentado en un fa-

ErNE vuelve a ganar las elecciones sindicales de la Ertzaintza

DAVID S. OLABARRI

BILBAO. El sindicato ErNE volvió ayer a ganar las elecciones de la Ertzaintza, en las que fueron llamados a votar 7.519 agentes. De acuerdo al recuento provisional facilitado por el Departamento de Seguridad, la central mayoritaria, que lleva casi 20 años imponiéndose en los comicios, consiguió el 35,5% de las papeletas y 22 delegados (dos menos que en 2017). Esan revalló la segunda posición (32,3%) con 20 representantes (dos más).

Euspel (10) cimentó su crecimiento con sus victorias en la academia de Arkautz y en la base de Iurreta, donde se ubican los miembros de la Brigada Móvil. El Sipe (7) vuelve a la mesa de representación sindical tras su alianza con Jusapol, una asociación compuesta por miembros de la Guardia Civil y de la Policía Nacional. ELA, por su parte, sigue cediendo terreno y se quedó en 4 representantes y fuera de la principal mesa de negociación. El 66,5% de la plantilla de la Ertzaintza ya había depositado su papeleta durante las últimas semanas.

La victoria de ErNE supone un espaldarazo a su estrategia de confrontación con el Departamento de Seguridad. Sobre todo, después de que se desmarcase del acuerdo de carrera profesional que la conserjería firmó sólo con Esan al entender que es discriminatorio respecto a otros colectivos de funcionarios.

rrago periplo judicial. En julio, la Audiencia de Álava anuló aquel proceso de primarias y ordenó su repetición. La dirección presentó recurso ante el Supremo.

Hasta tal punto está fracturada la convicción que ayer un grupo de afiliados críticos, encabezados por el coordinador en San Sebastián, Javier Estébanez, fue al Parlamento vasco a entregar una carta a Blanco porque «se han mandado mensajes de manera interna en el partido y no hemos recibido respuesta». Le trasladaron sus inquietudes de cara al congreso que se va a celebrar el 19 y 20 de febrero. La misiva, suscrita por un centenar de compromisarios, pide más «democracia interna» y «garantías» para el cónclave, en el que los críticos presentarán candidatura a la Secretaría General, aunque todavía no está decidido quién la encabezará.